

## "Cristo viviendo en tí"

Muchas personas usan cruces alrededor de sus cuellos, pero ¿eso los convierte en cristianos? Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." Hoy estamos explorando lo que significa tener a Cristo en ti.

¡Bienvenidos a BUSCANDO el camino del Señor! Estamos aquí para buscar en las Escrituras la voluntad de Dios. Si bien el mundo cuenta con muchas imágenes de cómo piensan que es Cristo, las Escrituras nos brindan la verdadera imagen de Jesucristo y la verdadera imagen de Dios el Padre. No queremos ser engañados por ideas populares que tienen poca semejanza con el verdadero cristianismo; observemos lo que dicen las Escrituras. Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre tí y ser parte de tu vida cada semana.

Después de que Pedro y Juan sanaron al hombre cojo de nacimiento en la puerta llamada Hermosa en el templo, el Concilio los llamó y les preguntó "¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?" "Y ellos respondieron que habían sanado a este hombre cojo en el Nombre de Jesús de Nazaret. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Hechos 4 versículo 12). Después el versículo 13 dice, "Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús."

¿Puede la gente ver a Jesús en ti? ¿Pueden ver a Jesús en cómo piensas, cómo hablas, cómo tratas a los demás y cómo te comportas? ¿Puede la gente ver que has vivido con Jesucristo como tu Señor? El Señor Jesús dice en Mateo capítulo 5 versículo 16, "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Efesios capítulo 5 versículos 8 al 10 nos manda a "andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor."

Ahora bien, este es un estudio importante respecto a Cristo viviendo en ti, ¡y lo ofrecemos gratis! Si deseas una copia impresa y vives en los Estados Unidos, envía tu solicitud por correo a Buscando el camino del Señor, P.O. Box 371, Edmond, OK 73083 o manda un email a [searchtv@searchtv.org](mailto:searchtv@searchtv.org). O puedes llamar a nuestro número de teléfono gratuito. El número es 1-800-321-8633. También tenemos materiales gratuitos en nuestro sitio web en [www.searchtv.org](http://www.searchtv.org) y en YouTube.

Ahora adoraremos con cantos, leamos Juan capítulo 17 versículos 20 al 23, y exploremos lo que significa tener a Cristo viviendo en nosotros.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Juan, capítulo 17, versículos 20 al 23. Y estos son versículos donde Jesús está orando al Padre, y en Su corazón están las personas que lo siguen. "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." Esta es una lectura de la Santa Palabra de Dios.

Oremos juntos "Padre Celestial ayúdanos a tener siempre Tu amor en lo profundo de nuestros corazones, amar a los demás y amar la verdad. Y Padre, oramos para que Tú seas en nosotros cada día, para que podamos hacer Tu Voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén."

El Señor Jesús se entregó totalmente a cumplir la voluntad de Su Padre en los cielos. Más de una vez Jesús dijo que no podía hacer nada por iniciativa propia. Él no buscó Su propia voluntad, sino que

buscó la voluntad del Padre que lo envió. Jesús dijo en Juan capítulo 5 versículo 19, “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.” Cristo no actuó por Su propia autoridad sino que habló sólo aquellas cosas que el Padre le dijo que hablara. Su semejanza con el Padre en el cielo demostró que Él era en verdad el Hijo de Dios.

El Señor Jesús estaba decidido tanto en Getsemaní como en la cruz a cumplir la voluntad del Padre. Cuando consideras que Jesús atravesó los cielos y creó el mundo (Colosenses 1:15 y Hebreos 4:14), es a la vez asombroso y conmovedor considerar lo que Jesús hizo por amor al Padre y por amor a nosotros. Su amor y humildad deben llevarnos a mostrar nuestro amor y humildad también.

Filipenses capítulo 2 versículos 5 al 8 dice, “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” Jesús se humilló y obedeció lo que el Padre le envió a hacer. ¡Cristo vivió para servir al Padre, no a sí mismo! Cristo no fue egoísta, y los cristianos tampoco debemos ser egoístas.

Si deseamos ver lo que es un cristiano, entonces debemos investigar las Escrituras. Muchos pasajes describen al Señor Jesús y lo que significa caminar con Cristo. Si pertenecemos a Jesucristo, debemos separarnos de los caminos del mundo. Pablo contrasta a los gentiles incrédulos con los creyentes en Efesios 4. Animó a los hermanos cristianos a notar esta diferencia. Y describió a los incrédulos en Efesios capítulo 4 versículos 17 al 19, diciendo, “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.”

Uno puede ver claramente los caminos mundanos de estos incrédulos. Por inspiración Pablo los describe como vanos, oscurecidos, excluidos, ignorantes, duros de corazón, insensibles, sensuales, impuros y codiciosos. Ahora bien, estas son personas malvadas que no conocen a Dios y no tienen ningún deseo de conocerlo o seguirlo. Pero de acuerdo con Efesios capítulo 2 versículo 12, no tienen esperanza en Cristo, ninguna. Ahora bien, esto es bastante diferente de las personas que han aprendido la verdad y siguen a Jesús.

Pablo explica la diferencia en Efesios capítulo 4 versículos 20 al 24, diciendo “Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” Cuando aprendieron acerca de Cristo, aprendieron acerca de la verdad. Dejaron su vida anterior, que estaba corrompida por los deseos del engaño. Y fueron renovados en el espíritu de sus mentes, se convirtieron en personas nuevas, que como Dios caminan en la justicia y santidad de la verdad.

Cuando pertenecemos a Cristo y caminamos con el Señor, la gente debería poder ver a Jesús en nuestras vidas. Efesios capítulo 4 describe éste estilo de vida. Primero, Efesios capítulo 4 versículo 25 dice, “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.” Es importante que el mundo nos vea como genuinos y auténticos. Si nuestros hechos difieren de nuestras palabras, entonces el mundo nos verá como hipócritas. Si

decimos verdades a medias y mentiras descaradas, Dios nos verá como mentirosos. Apocalipsis capítulo 21 versículo 8 dice claramente que no habrá lugar para los mentirosos en la Patria Celestial.

Segundo, Pablo habla de cómo lidiamos con la ira. Efesios capítulo 4 versículo 26 y 27 dice, “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.” Todos encontramos la vida frustrante a veces, pero nunca debemos dejar que nuestros sentimientos controlen nuestras acciones. Santiago capítulo 1 versículos 19 al 20 dice, “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” Mucha gente asume que seguir nuestros sentimientos siempre es lo correcto, pero nunca será correcto seguir tus sentimientos hacia el pecado. La ira aleja a las personas de Dios en lugar de cumplir Su Justicia.

Romanos capítulo 12, versículos 17 al 21 dice, “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” Ves que hay una mejor manera que desquitarse y vengarse de los demás. Así que aprendamos a dejar lugar para la ira de Dios.

Tercero, debemos ganarnos nuestra manera de vivir y compartirlo con los demás. Efesios capítulo 4 versículo 28 dice, “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.” Dios quiere que Su pueblo dé un día de trabajo justo por el salario justo de un día. El pueblo del Señor debe ser gente generosa que comparte con los demás lo que Dios ha provisto para ellos. Gálatas capítulo 6 versículos 9 y 10 dice, “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.”

Cuarto, tenemos que prestar atención a las palabras que hablamos. Efesios capítulo 4 versículo 29 dice, “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” El Señor Jesús lo dejó claro en Mateo capítulo 12 versículos 36 y 37, “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” Debemos aprender a no quejarnos, ni a juzgar injustamente a los demás, ni a calumniar, ni a murmurar. Deberíamos animar a otros, personas cuyo lenguaje muestre nuestro amor por Dios y el respeto por los demás es quienes deberíamos de ser. Colosenses capítulos 4 versículo 6 dice, “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.”

Quinto, necesitamos permanecer libres de hábitos pecaminosos. Efesios capítulo 4 versículo 30 nos insta, “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.” Sí, el Espíritu Santo de Dios es una persona y se entristece por el pecado. Romanos capítulo 6 versículos 8 al 11 dice, “Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.” Recordemos que Romanos capítulo 8 versículos 12 al 13 dice, “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne,

moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” El Espíritu se entristece cuando los hijos de Dios ceden al pecado y no viven para el Señor.

Sexto, el pueblo del Señor debe ser conocido por su bondad y corazón tierno. Efesios capítulo 4 versículos 31 al 32 dice, “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” La amabilidad y la voluntad de perdonar son marcas importantes de ser cristiano. La forma en que tratamos a los demás es vital para la forma en que las personas en el mundo ven a la iglesia del Señor. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 13 versículos 34 al 35, “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

Hay una diferencia entre los que andan en los caminos de los hombres pecadores y los que andan en los caminos del Señor. Primera de Juan capítulo 2 versículos 9 al 11 dice, “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.” Me temo que muchas personas están cegadas por la oscuridad, cediendo a sus sentimientos en lugar de caminar por los caminos del amor y la bondad. El Señor Jesús claramente dice en Mateo capítulo 6 versículos 14 al 15, “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”

Séptimo, deja que el amor de Jesucristo viva en ti. Efesios capítulo 5 versículos 1 al 2 dice, “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” La palabra “cristiano”, como se usa en el Nuevo Testamento, no es un adjetivo sino un sustantivo y se refiere a una persona que pertenece a Cristo. Si pertenecemos a Cristo y estamos crucificados con Él, entonces imitemos al Señor Jesús. Caminemos en amor y sacrifiquémonos para Dios como un olor fragante. Seamos hijos de Dios que vivan en santidad y justicia. Amemos la verdad y la justicia más que los caminos del mundo.

Primera de Juan capítulo 4 versículo 19 simplemente dice que, “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” Nuestro amor debería ser más que palabras dichas; debería estar en nuestros corazones y en nuestras vidas. Primera de Juan capítulo 3 versículo 16 dice, “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.” El versículo 18 dice, “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” Sí, dejemos que el amor de Dios brille en nuestras vidas. Dejemos que sea algo tan poderoso y significativo que otras personas digan “Ojalá pudiera amar así. Desearía que me importara de la forma en que él ó ella se preocupa”. El amor de Dios necesita ser profundo en nuestras vidas.

Oremos juntos “Padre, estamos agradecidos de que nos mostraste tu amor al enviar a Jesucristo en la cruz. Te alabamos, alabamos Tu nombre. Y Padre, ayúdanos a glorificarte, viviendo como Tu hijo, y dejando que Él y Sus caminos vivan en nosotros. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. En el nombre de Jesús, Amén.”

Segunda de Corintios capítulo 13 versículo 5 dice, “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” Mientras vivamos en este mundo, no debemos vivir como vive el mundo. Romanos capítulo 12 versículo 2 nos recuerda, “No os conforméis a este siglo, sino

transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

Podemos escuchar el corazón del apóstol Pablo al escribir a la iglesia en Tesalónica en Segunda de Tesalonicenses capítulo 1 versículos 11 al 12, al decir “Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.”

Si deseas glorificar al Señor Jesús y seguirlo, debes venir a Él para ser salvo del pecado. Pon tu fe en Jesucristo y en Su Palabra. Sin Fe, es imposible agradar a Dios. Arrepentientete de tus pecados, huye de ellos, y sigue la justicia. Confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y bautízate en Cristo. Según Romanos capítulo 6 versículos 3 al 7 el bautismo es sepultura y resurrección con Cristo, nos une con Él, nos da nueva vida, y nos hace libres del pecado. El cristianismo es un compromiso de por vida; y el Señor espera que seamos fieles hasta la muerte (Apocalipsis capítulo 2 versículo 10). ¡Nunca dejes de servir al Señor!

Esperamos que el estudio de hoy acerca de Cristo viviendo en ti te haya animado a seguir el Camino del Señor. Ahora bien, este es un estudio importante respecto a Cristo viviendo en ti, ¡y lo ofrecemos gratis! Si deseas una copia impresa y vives en los Estados Unidos, envía tu solicitud por correo a Buscando el camino del Señor, P.O. Box 371, Edmond, OK 73083 o manda un email a [searchtv@searchtv.org](mailto:searchtv@searchtv.org). O puedes llamar gratis a la oficina de “Buscando el camino de Dios” al 1-800-321-8633. También hay un horario de nuestros programas y un mapa con la ubicación de las iglesias en su área en [www.searchtv.org](http://www.searchtv.org). ¡Puedes ver “Buscando el camino de Dios” en cualquier momento en YouTube! Te animamos a que te suscribas a nuestro canal, “SearchTVMinistry.” Y mientras ves los programas, asegúrate de presionar ese pequeño botón Me gusta, eso nos ayuda a difundir el programa para que otros puedan verlo. También ofrecemos cursos de Biblia por correspondencia gratuitos. No te preocupes, no estamos pidiendo dinero. Estamos aquí para ayudarte a acercarte a Dios.

Enfoca tu corazón en Dios adorando en la iglesia. Se que algunos de ustedes ya no pueden asistir por razones de salud, pero muchos otros de ustedes pueden. Todo el mundo necesita una familia de la iglesia. Probablemente haya una iglesia de Cristo cerca de tí. Y si estás buscando una Iglesia bíblica y sana, con gusto te ayudaremos a encontrar una. Volvemos la próxima semana, Dios mediante. Así que sigue buscando la Palabra de Dios con nosotros y cuéntale a un amigo sobre el programa. Dios te bendiga y recuerda que eres amado por todos los de “Buscando el camino del Señor”.